

*Subjetividades femeninas. Vivencias y transgresiones de cuerpos lesbianos**

Ingrid Zúñiga Lara**

Plan de Intervenciones Colectivas, Isnos, Huila, Colombia

Resumen: Este artículo es el resultado de una investigación en la cual se realizó un análisis sobre cómo las vivencias de las lesbianas frente al uso del cuerpo como elemento de transgresión a los ideales de feminidad afectan su subjetividad. Se realizaron entrevistas, que fueron analizadas con base en teorías sobre subjetividad, género, cuerpo y lesbianismo, así como los aportes de otros estudios que se han desarrollado sobre el tema. Los resultados muestran cómo las concepciones sociales de género actúan sobre las construcciones subjetivas de estas mujeres y sobre sus propios cuerpos, pero al mismo tiempo, cómo son capaces de transgredir la normatividad hetero-patriarcal mediante estas mismas construcciones, considerando también las consecuencias de dicha transgresión.

Palabras clave: cuerpos femeninos, cuerpos transgresores, subjetividad, feminidad, género.

Feminine Subjectivity. Experiences and Transgressions of Lesbian Bodies

Abstract: This article is the result of research in which an analysis was made of how lesbians' experiences of the use of the body as an element of transgression to the ideals of femininity affect their subjectivity. Interviews were conducted and analyzed on the basis of theoretical works on subjectivity, gender, the body and lesbianism, as well as contributions from other studies on the subject. These results show how social conceptions of gender act on these women's subjective constructions of their bodies, but also how they are able to transgress patriarchal hetero-normativity, also considering the consequences of this transgression.

Key words: Female bodies, bodies of transgression, subjectivity, femininity, gender.

Introducción

En las últimas décadas los estudios sobre feminidad, género y diversidad sexual han tenido un importante lugar en las ciencias sociales, humanas y de la salud. Recientemente ha tomado fuerza especialmente en la disciplina psicológica (véase Binford, 2008; Molina, 2010) debido a la relevancia de los cambios en la subjetividad, las transformaciones en las formas de relacionarse y de interactuar dentro de un contexto determinado, no solamente de las personas directamente implicadas con los movimientos de diversidad sexual y de género, sino también de las personas con las que interactúan, ya que estas relaciones comprometen nuevas formas de pensar en relación a los estereotipos tradicionales de sexo y género.

En algunos de los planteamientos iniciales sobre teoría de género se intentaba definir la feminidad como una única forma de ser mujer; el llamado feminismo cultural fue un promotor de esta idea, dando valor a las costumbres de las mujeres y naturalizándolas (Castellanos, 1995). Esto generaría reacciones en algunas feministas, entre ellas los movimientoslésbicos, que se empeñaron en mostrar que no existe una única forma de ser mujer. Como lo plantea Monique Wittig, “por su sola existencia una sociedad lesbiana destruye el hecho artificial (social) que constituye a las mujeres como un ‘grupo natural’” (1992, p. 31). Esto no simplemente limitándose a la existencia de mujeres

*Este artículo es resultado de la investigación sobre “Vivencias de las lesbianas sobre el cuerpo” realizada del 2013 a 2014. **Artículo recibido el 23 de enero de 2015, aprobado el 8 de mayo de 2015.**

**Psicóloga del plan de intervenciones colectivas (PIC) Isnos, Huila. Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali. Correo electrónico: Zunigalara19@gmail.com

heterosexuales y homosexuales, sino también a las diferentes formas de lesbianidad que se pueden incluir dentro de esta feminidad que Butler (2001) denominaría como performativa.

Lo que se pretende aquí es, en primer lugar, analizar cómo afectan la subjetividad de las lesbianas sus vivencias frente al uso del cuerpo, a fin de determinar si lo viven como elemento de trasgresión a los ideales de feminidad. En segundo lugar, este estudio se propuso explorar dichas vivencias, identificando los discursos alrededor del cuerpo feminizado, como un medio para acercarse a diferentes feminidades y formas de ser mujer y de ser lesbiana. Este tipo de sexualidad aparece como evidente trasgresión al sistema heteronormativo de nuestra sociedad, donde se educa a las mujeres para que cumplan el rol de género tradicional asignado, por lo que éste pasa a constituir una parte muy significativa en la vida de las mujeres. El cuerpo sería el medio más visible en el cual se sustentan algunos estereotipos, a la vez que les podría permitir a estas mujeres no-heterosexuales una reelaboración de su existencia femenina burlando los estilos genéricos establecidos (masculino-femenino) para crear nuevas representaciones; éste se puede comprender como el elemento que podría servir de vehículo de las interacciones y la expresión más visible de pensamiento y sentimientos ante la sociedad (Sánchez, 2009). Por esta razón es muy útil abordar el cuerpo cuando se trata de subjetividades que trasgreden las normas heterosexuales, ya que se expone a la percepción que los demás tienen sobre un individuo.

Partiendo de este aspecto, fue importante analizar las consecuencias subjetivas que conllevan los elementos trasgresores que estas mujeres viven a través del cuerpo; pues esta trasgresión es a menudo un aspecto importante del ser lesbiana, y que provoca diferentes respuestas a nivel social, familiar y cultural que repercute de diferentes maneras en la vida de cada una de estas mujeres.

Metodología

Este estudio se llevó a cabo realizando tres entrevistas abiertas realizadas de manera individual a cada una de cinco mujeres que se auto-reconocen con identidad lesbiana, con el fin de facilitar una

exploración más profunda de las concepciones sobre la feminidad y las que giran en torno al cuerpo. Se trata de jóvenes universitarias entre los 18 y 22 años residentes en la ciudad de Cali. El estudio de estos casos guio la investigación a una mirada más subjetiva a cada una de las participantes.

Sobre subjetividades trasgresoras y cuerpos lesbianos

En la literatura revisada pertinente a este estudio encontramos trabajos sobre el sistema sexo/género, así como estudios referentes a la subjetividad femenina en relación al sistema heteropatriarcal, la importancia de las organizaciones LGTBI en la identidad personal, y finalmente estudios relacionados con el cuerpo y la identidad de género.

Una de las investigaciones abordadas fue realizada en una universidad de México (Lazarevich, Delgadillo, Mora, & Méndez, 2006), para la cual se utilizó un estudio descriptivo en el que se evaluaron los roles usando el inventario de roles sexuales de Bem y el cuestionario de atributos personales de Spence y Helmreich. En general se puede decir que los hallazgos más importantes se centran en la variabilidad de las conductas sexuales en relación con el rol de género y la identidad personal. Entre los 105 sujetos de ambos sexos, el 30.5% fueron clasificados como andróginos, el 29.5% como femeninas y el 40% masculinos según la escala de Bem.

En esta investigación se halló una gran diversidad de tipologías de roles de género, lo que no corresponde a los patrones tradicionales de la sociedad mexicana; sin embargo, esto puede deberse a un cambio en la definición de roles de género en las últimas décadas debido en parte al movimiento feminista, la inserción laboral y a la educación superior a la que actualmente pueden acceder las mujeres.

Mediante el estudio de diferentes investigaciones realizadas en México y en otros países como Alemania o Rusia se logró deducir que la tipología de género no depende solamente del sexo, pues según los resultados de una investigación realizada por Illín (citado en Lazarevich, Delgadillo, Mora, & Méndez, 2006), la tipología de género depende también de las actividades realizadas por los sujetos o del tipo de profesión que eligen. “En la carrera

deportiva, donde el rasgo de competencia es muy importante, había mayor proporción de mujeres tipo masculino, en cambio en la carrera de psicología el número de mujeres masculinas era más bajo (Lazarevich, Delgadillo, Mora, & Méndez, 2006, p. 157).

Por otra parte, en una investigación realizada en la universidad de Chile (Napolitano & San Juan, 2005), se pretendió indagar qué relación puede establecerse entre el proceso de construcción de la subjetividad femenina y el lugar que Freud le otorga a la mujer en el desarrollo de la civilización y la cultura, en el marco de su propuesta teórica (véase, por ejemplo, su Conferencia 33, “La feminidad”, 1968). Entre los hallazgos se puede mostrar que aun en los planteamientos freudianos de hace aproximadamente un siglo se encuentran características que se distancian de las expectativas culturales en relación al sexo y al género, tal como se reveló en la investigación anterior. Se observa así que existen también en la mujer cualidades masculinas tanto como femeninas, siendo la cultura la que subordina por medio de demandas específicas el lugar propio esperado de la mujer, cumpliéndose así de forma satisfactoria el papel de la castración y el complejo de Edipo en el desarrollo de la subjetividad femenina.

Se plantea también una posible relación entre el desarrollo femenino individual y el lugar que ha ocupado la mujer a lo largo de los movimientos represivos de la historia de la sociedad patriarcal.

En efecto, en la medida que la ontogénesis reproduce o reedita los hitos del desarrollo filogenético, pudimos plantear que la subjetividad femenina se construye según un patrón de la evolución cultural de la especie, y que este patrón se relaciona con una cultura patriarcal donde el dominio es masculino y el lugar de la mujer es subordinado, relegado al ámbito de lo privado y excluido del poder público reservado a los hombres. (Napolitano & San Juan, 2005, p. 144)

Esto permite comprender la razón por la que las mujeres participan de su propia subyugación, cumpliendo con los mandatos que impone la cultura en torno a su inclusión social. Además nos da paso a entender la importancia del superyó no solo en

la subyugación, ya que esta instancia psíquica representa la incorporación de lo cultural en un sujeto y con esto las exigencias o mandatos sobre lo femenino, sino también en el desarrollo tanto individual como cultural.

Sin embargo, aun cuando el panorama que deja la investigación anterior sea oscuro en cuanto a la opresión del sistema dominante heteropatriarcal, se han realizado estudios que, por el contrario, muestran los cambios que ha tenido dicho sistema al confrontarse con movimientos feministas y de liberación sexual. Uno de estos estudios es el realizado por Anna Binford (2008), en el cual se cuestionan fuertemente diversas formas de subyugación cultural; este fue realizado con mujeres lesbianas de Guatemala y se encaminó a mostrar las relaciones de éstas con sus cuerpos y la manera en que esta relación afecta su capacidad para tomar decisiones respecto a sus propias acciones, sin tener que contar necesaria o directamente con la aprobación masculina.

Algunas de las formas de subyugación que se describen en esta investigación son las instituciones, tales como la educación, la iglesia, la ciencia, la moda y la familia entre otras; mediante las cuales se inculcan valores, normas y creencias de acuerdo a lo esperado por la cultura, de esta forma se instauran dogmas e ideologías con respecto a la sexualidad perpetuando una legitimidad moral de la forma de vivir el sexo y el género.

No obstante, uno de los hallazgos que muestra Anna Binford (2008) es la trasgresión de este sistema dominante heteropatriarcal por parte de mujeres lesbianas mediante la vivencia de su homosexualidad, ya sea en espacios públicos o privados. Se trató de mujeres que viven una existencia femenina sin recurrir a la única forma impuesta, “ser esposa y madre de alguien”; estas mujeres demostraron “tener voluntad y deseos propios, saber articular necesidades, tener relaciones sexuales sin fines reproductivos y experimentando placer, tomar decisiones con respecto a su cuerpo más en función de ellas mismas y no de otros/ as, y apropiarse de sus tiempos, espacios y cuerpos” dice Anna Binford (2008, p.138).

Es importante resaltar que no todas las mujeres entrevistadas por Binford cuestionan las

imposiciones del mundo hetero-normativo, ni tienen una postura crítica sobre las diferentes formas de dominación; sin embargo, el ser lesbianas les ha permitido ser trasgresoras de estas imposiciones, tomando sus propias decisiones, ocupando un lugar social fuera del campo doméstico, ocupándose por cuenta propia de su manutención y la de su familia en los casos de quienes son madres, y teniendo una vida sexo-erótica placentera que escapa a las dinámicas de reproducción.

Estas trasgresiones al sistema hetero-normativo se hacen más evidentes en los resultados de una investigación realizada por Susana Baudichon (2011), cuyo propósito fue mostrar la incidencia que tiene una organización LGTBI (organización P.) en la construcción de identidad personal en tres de sus integrantes cuya orientación sexual es lesbiana, puesto que les permite tomar una posición crítica respecto a las diferentes formas de exclusión y opresión que la sociedad tiene sobre personas LGTBI.

El tener una orientación sexual lesbiana y asumirla socialmente implica un encuentro emocional con sí mismas; por un lado está el deseo de expresar socialmente sus necesidades afectivas, amorosas y sexo-eróticas hacia personas de su mismo sexo, y por el otro se encuentra el deber ser, impuesto por la sociedad en donde la orientación sexual está determinada por el sexo biológico y el género con el que se nace, siendo la heterosexualidad la única forma aceptada de vivir y expresar la sexualidad. (Baudichon, 2011, p. 87)

Mediante talleres y diferentes actividades las integrantes de la organización redefinen su posición frente a la sociedad, introduciendo valores, creencias y prácticas de vida que le dan sentido de pertenencia a la causa por la que luchan, permitiéndose a sí mismas cuestionar el sistema que las oprime no solo como mujeres sino también como lesbianas. Esta nueva identidad que se asume dentro de la organización replantea su rol dentro de la sociedad como mujeres dentro de su familia, en su trabajo y en su círculo social, además de haberlas movilizado personalmente hacía un conocimiento más profundo y teórico respecto a la problemática que se maneja dentro de la organización y mantenerse al tanto de movimientos políticos en torno al tema.

Se reconoce también, dentro de esta investigación, que a pesar del amplio campo que han ganado los diferentes grupos LGBTI en el sector político, hace falta una mayor inclusión dentro de los espacios más íntimos, como lo son la familia, la sociedad y las instituciones educativas, primordialmente las de educación superior; con el fin de promover la aceptación y el respeto a la diversidad.

En una investigación realizada por Rogelio Marcial (2011), se reitera la importancia de la comunidad LGBTI para la redefinición de la identidad de sujetos con identidad sexual diversa, pues la interacción en estos grupos dota al individuo de nuevos argumentos, razones y pertenencia a una red de personas entre otras, permitiendo así eliminar posibles miedos al asumir una identidad homosexual. Se plantea también que el reconocimiento de una identidad sexual distinta garantiza una mejor salud psicológica al reducir los sentimientos de culpa y una mejor fusión entre sexualidad y afecto.

La aceptación está íntimamente ligada a un proceso de socialización en la comunidad de individuos que se identifican como “homosexuales”, (la “comunidad homosexual”) que implica el conocimiento (aprendizaje) de un conjunto de símbolos y la pertenencia a una red de amigos y conocidos. Esto es así, porque “el ambiente” (la “comunidad homosexual” más las prácticas culturales asociadas a ella: la asistencia a ciertos bares, ciertas reuniones, conocimiento compartido de lugares de ligue, etc.) provee al individuo de argumentos, razones, juicios, etcétera, que neutralizan la culpa, que elevan el autoestima. (Marcial, 2011, p. 3)

Las organizaciones LGBT se han convertido, según lo afirma Marcial, en la comunidad que más cuestiona los valores fundamentados en el sistema heteropatriarcal, cuyas relaciones jerarquizadas y excluyentes impugnan el único papel aceptado en la sexualidad, que es aquel que se limita a la reproducción; dicho movimiento se opone a estas normas, abriendo así la posibilidad del placer sexual bajo cualquier práctica.

Esta investigación (Marcial, 2011) tuvo como propósito realizar un acercamiento a tres grupos homosexuales (de hombres) que hacen del cuerpo un elemento fundamental en la definición de una forma de vivir la homosexualidad. El primer grupo

está compuesto por los “osos”, que son hombres corpulentos, peludos y con un aspecto en general muy varonil. Al segundo grupo pertenecen las “drag queens”, hombres que se transvisten como mujeres, incluso exagerando sus atributos mediante peinados, vestidos y maquillaje. Estas dos representaciones se basan en estilos genéricos existentes, exagerando y en ocasiones caricaturizando la masculinidad y la femineidad.

El tercer grupo es el de jóvenes que se hacen llamar “delfines”; por una parte estos representan su cuerpo de una manera opuesta a la de los “osos”, pues son hombres delgados, no altos y lampiños. Pero, desde la otra perspectiva tampoco se asemejan a lo que representan las Drag Queens, pues usan una imagen más andrógina, sin vestimenta ni maquillaje exagerado pero con un toque femenino. Esta representación más novedosa del cuerpo logra demarcarse de las representaciones tradicionales de género, a partir de lo cual logran concebir y representar el cuerpo construyendo una identidad diferente.

Podemos afirmar que el cuerpo es, finalmente, la herramienta más accesible y propensa para llevar al terreno de lo público las demarcaciones, identificaciones, desmarcajes y enlaces adquiridos con la definición cultural de una opción alternativa dentro del terreno de las prácticas eróticas y sexuales. (Marcial, 2011, p. 8)

En una investigación que mostraba el proceso de performance de tres “drag queens” (Ferreira, 2010), se planteaba esta transformación del cuerpo como un mensaje de reflexión y concienciación, visibilizando las atrocidades cometidas contra las diferencias en un país como Brasil, donde esta realidad se maquilla tras las fiestas del carnaval y sus playas. El cuerpo se convierte entonces en un recurso para definir la identidad, quitando las etiquetas y los estereotipos impuestos para ser el objeto que caracteriza los pensamientos, sentimientos y todo lo que se quiere proyectar de sí mismo.

Para continuar con la discusión en torno al cuerpo, es necesario retomar la investigación de Anna Binford (2008), ya que en esta el cuerpo es un eje central para el desarrollo de la investigación. Este se asume como una forma más de trasgresión

al sistema heteropatriarcal, pues sus propios procesos han llevado a las mujeres estudiadas a ser protagonistas con relación a cómo cuidan sus cuerpos y cómo lucen. Su idea del cuidado del cuerpo y belleza no se sujeta a una aprobación externa sino a un sentimiento de satisfacción consigo mismas a pesar de que algunas no se “alinean” con estos estándares, ya que consideran que para ellas lo primordial para conquistar o atraer a otras mujeres no es lo físico.

Según Naomi Wolf (1991), el mito de la belleza es una forma de control social, es el último y más eficaz sistema para mantener intacta la dominación y según pautas físicas impuestas por la cultura, es una expresión de las relaciones de poder en donde se le impone a las caras y los cuerpos de las mujeres todas las limitaciones, tabúes y castigos alrededor de las pautas de belleza. (Binford, 2008, p. 89)

Sin embargo se aclara en la investigación que la aceptación de su cuerpo podría deberse a que ya no están en una etapa en donde ese aspecto sea tan importante, pues son mujeres entre los 30 y los 50 años y sentirse bien con ellas mismas podría ser debido a su proceso de madurez; la mayoría de las entrevistadas, al menos quienes se podría decir que no encajan con los estándares lineales de belleza, aseguran que durante su infancia se sentían inseguras por ser muy delgadas y altas o tener problemas de sobrepeso.

Bosquejos de subjetividad

En el marco de esta investigación fue indispensable ahondar en el concepto de subjetividad; para el caso de esta investigación se tuvo en cuenta principalmente la teoría histórico-cultural de Gonzáles Rey (2002), sin ser éste el único enfoque que guió el curso de la investigación, ya que también se discutieron aportes igualmente importantes sobre la subjetividad desde la teoría de la performatividad de Judith Butler y Austin.

Las propuestas de Gonzáles Rey en su libro (Gonzáles, Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural, 2002), se basan en una distinción entre la subjetividad social y la subjetividad individual, que sin embargo no son dos instancias separadas o divergentes una de otra, sino que por

el contrario se vuelven mutua y simultáneamente constituyentes. Ambas tienen una historia que las moldea de diferentes maneras, y por supuesto la subjetividad individual se centra en la historia concreta del individuo, mientras que la subjetividad social se construye mediante toda clase de eventos impactantes para la sociedad en general, a la vez que por elementos que aparecen en el imaginario social, como lo son las creencias, tradiciones o costumbres.

La subjetividad social permea al individuo e influye en su subjetividad individual; mientras que el sujeto también se ve inmiscuido en la constitución de la subjetividad de una sociedad, no de manera directa, pero sí mediante acciones que al ser reforzadas por diferentes actores, generan procesos de subjetivación en cada contexto; esto sería causante de zonas de tensión que, según su respuesta, pueden provocar respuestas de crecimiento o de represión. Este último aspecto es de suma importancia tener en cuenta, debido a que en esta investigación se habla de diversas mujeres lesbianas que no solo son afectadas o moldeadas por la sociedad ante la cual exponen sus pensamientos, sentimientos y formas de amar o sentir placer, sino que además permean al mundo de lo que son con su existencia misma.

La historicidad que forma parte de la subjetividad, se asocia a la forma en que la experiencia permite, o da paso, a una adquisición de sentido dentro de la constitución subjetiva del momento actual. La historia del individuo concreto se da dentro de una cultura en sus relaciones y espacios sociales, dentro de los cuales organiza sus diferentes prácticas. Para la teoría propuesta por Gonzáles Rey (2002), las emociones son uno de los registros más importantes de la subjetividad humana; estas emociones por su parte, caracterizan todo estado ante una acción determinada y también estas tienen otras formas de organización, como las necesidades y la motivación.

La teoría de la performatividad, desde la cual ya varios autores desarrollan planteamientos en torno a la subjetividad, propone que los elementos discursivos del lenguaje son la base primordial de la construcción de subjetividad. En un texto escrito por Hugo Aguilar, *La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad (s.f.)*, el autor se remite a Austin para comprender la performatividad

desde sus aportes clásicos. Austin hablaba de lo “realizativo” y lo “constatativo”, refiriéndose a estos como opuestos y asimilando así la performatividad a la capacidad del lenguaje para realizar una acción. La acción lingüística es un medio para instaurar algo antes inexistente, primero la acción misma y luego las consecuencias de ésta.

La teoría de la performatividad, según los planteamientos de Judith Butler, nos invitan a pensar un sujeto que se construye a partir de sus acciones (entendiendo el lenguaje también como un acto) un sujeto que no tiene una esencia que anteceda sus actos; es decir, no existe una forma universal de categorizar a un sujeto por sus actos, sino que se trata de una lógica de reproducción, es por esta razón que socialmente se ha creado el supuesto de un sexo al que se le atribuye un género determinado, sin embargo, según Eva Gil (2002) la teoría de Butler habla del género como un hacer en sí, puesto que se trata de una serie de acciones que están socialmente prestablecidas y bajo las cuales se regulan los comportamientos en relación con el sexo biológico.

Género: guerras y evoluciones

Los planteamientos teóricos sobre el género partieron de una distinción entre el sexo y género, en la cual el sexo se refiere a lo fisiológico, mientras el género representa la “construcción social de las diferencias sexuales” (Molina, 2010, pág. 1).

Esta nueva concepción de género empieza a traer cambios, rompiendo con una perspectiva biologicista, que se oponía a los cambios y transformaciones en los nuevos roles que empiezan a cumplir las mujeres y que han sido de gran importancia para el estudio de las feminidades. El concepto de género se refiere a los diferentes espacios de acción que socialmente se atribuyen a los sujetos en función de su sexo, ya sea hombre o mujer, o lo que en palabras de Molina (2010) se referiría a “un amplio repertorio comportamental y de valores que, desde la deseabilidad social, para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y la feminidad, siendo adquirido a través de los mecanismos de control que pone en juego el proceso de socialización” (pág. 1).

La teoría de género les aportó a las mujeres bases conceptuales para su proceso de apropiarse

de sus cuerpos, adoptar una postura crítica frente al modelo dominante y a los estereotipos de género establecidos como estrategia de clasificación social, en la que el lugar de poder es asignado al sujeto masculino. Uno de los aportes que sin duda ha sido de los más importantes para la consolidación de esta postura crítica y de propiedad sobre sus propios cuerpos, es el de Monique Wittig (1992), quien hace un análisis sobre los aspectos que han sometido a la mujer a condiciones de opresión, mostrando que esto se debe, en gran parte, a la naturalización de su rol dentro de la sociedad como madre cuidadora y reproductora, y desmitificando que estos hechos sean las causas o el origen de la opresión, sino que serían las marcas dentro de la misma.

Pero lo que creemos que es una percepción directa y física, no es más que una construcción sofisticada y mítica, una “formación imaginaria” que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutrales como cualquier otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe. (Wittig, 1992, pág. 34)

Cuerpo y sexualidad

Los actuales debates sobre sexualidad y género han permitido que las sociedades reconozcan la sexualidad como un derecho, y que al mismo tiempo el cuerpo se reivindique como el principal espacio de identificación, como el espacio más personal e íntimo y al mismo tiempo, el que más permite hablar de una sociedad, un contexto y una historia.

Las nuevas expresiones corporales que han ido apareciendo, y que se ven cada vez más, han alcanzado una nueva forma de trasgredir dentro de contextos heteropatriarcales; en palabras de Sánchez (2009): “La diversidad sexual es la expresión de una resistencia activa que ha decidido tomar las calles, las tribunas, los espacios legislativos, para exigir el reconocimiento de sus derechos: vivir su sexualidad libre de violencia; decidir con quién compartir su vida y prácticas sexuales; y manifestar públicamente sus afectos” (pág. 103).

El uso del cuerpo no solo se refiere a la expresión corporal, las formas de vestir o de moverse, sino que abarca también las decisiones que se toman frente a la exploración del placer y formas de afecto, que podrían entenderse como la expresión corporal

más íntima y que, sin embargo, han generado, paulatinamente, cambios a nivel social. El uso del cuerpo ha marcado también formas de control que se hacen prácticamente invisibles; por medio de éste se disciplinan las formas de vestir, de moverse e incluso de no moverse (estar sentados, parados, etc.) según si se es hombre o mujer, de esta forma se crean estándares sociales de comportamiento. Según lo plantea Sánchez (2009), citando a Foucault: “Este autor sostiene que el sexo, en tanto tema político, se encuentra “ubicado en el punto de intersección de la disciplina del cuerpo y del control de la población”” (2009, pág. 105).

El cuerpo –nos dice Linda McDowell– es el primer espacio social de los individuos, donde se ven reflejadas las construcciones socioculturales, la auto-identidad, las heterodesignaciones; el cuerpo –según Rossi Braidotti– es una encrucijada de fuerzas intensivas de una superficie donde se inscriben los códigos sociales; está, por tanto, subjetivado. Los cuerpos son construcciones geopolíticas marcadas por su posición, con una historia específica, con circunstancias geográficas únicas, con jerarquías espaciales de diversa escala de opresión. (Sánchez, 2009, pág. 106)

Estos cambios que se producen paulatinamente pueden conducir tanto a una inclusión de los derechos a la diversidad sexual y una aceptación de la misma por gran parte de la sociedad, como también a cambios en la forma como las personas perciben la homosexualidad, así como lo plantea Sánchez (2009) citando a Diana Maffia: “Cambios, nos dice la autora, que no obedecen a modificaciones en los sujetos sino a las reacciones sociales que clasifican a alguien como homosexual”. (pág. 111)

Cuerpos femeninos: trasgresores/trasgredidos

Pasaremos ahora a analizar cómo las entrevistadas bien y conciben su propio cuerpo, así como su feminidad.

A veces me pongo a pensar y prefiero ser una mujer y que me vean como una mujer, que me gustan las mujeres y marcar eso a tener que convertirme en algo que no soy, en un hombre como cualquiera de los otros, regulares. (Entrevista sujeto GN)¹

¹ Mujer mestiza de 18 años de edad, estudiante Ingeniería Industrial.

La feminidad es uno de los aspectos en los que más discrepan las entrevistadas, pues cada una maneja estereotipos muy diferentes de lo que representa para ellas la feminidad y la forma como lo adaptan a sus vidas. Sin embargo se encuentra en común acuerdo, por un lado, el no identificar una obligatoriedad frente al hecho de la reproducción al que la mujer ha sido sometida debido a huellas de naturalización que no se han podido borrar dentro de los ideales de feminidad que tiene la sociedad, aspecto que se desarrollará en un apartado posterior; y por otro lado el hecho de reconocer en sí mismas aspectos que, según los estereotipos de cada una, representan la feminidad, ya sean internos o externos, como se puede observar en los siguientes ejemplos, que nos remiten, en un caso, al aspecto emocional, y en el otro, a la apariencia:

Yo soy sensible en cierto sentido, tal vez parezco a veces ruda, pero soy una persona sensible, y lloro y toda la vaina. (Entrevista sujeto GN)

Podría ser algo como la vanidad, pues supuestamente es femenino y estar pendiente como de la apariencia y eso, con el pelo soy súper pendiente, porque de resto pues no, yo no me maquillo. (Entrevista sujeto JC)²

Estas feminidades subversivas se fundan dentro de una sociedad que espera de las mujeres comportamientos y corporalidades que sean claramente femeninas; sin embargo nos encontramos ante situaciones en las que estas mujeres se trasladan de un lugar a otro, de lo “femenino” a lo “masculino”. “Me gusta como esa libertad de no entrar en lo femenino y en lo masculino [...] no sé, como crearse a partir de eso, no limitarte”, argumenta JC, reiterando la posición de la performatividad que propone un concepto de género como un hacer (Gil, 2002, citando a Butler, 1990) y no como un determinismo biológico inherente a la “esencia femenina”. Algo similar narra PM, pero esta vez a partir de una concepción de la feminidad que se centra en una actitud o comportamiento y no en la expresión corporal:

Hay ocasiones en las que soy más masculina que femenina, pues por mi actitud, pero eso depende

de la ocasión. Por ejemplo, cuando estoy tratando de conquistar a alguien normalmente trato de impresionar a esa persona, tratar de demostrar que sé cosas, las cosas que hago, y eso para mí es una actitud un poco masculina. (Entrevista sujeto PM)³

Los aspectos trasgresores de las nuevas feminidades, hallados en esta investigación, se asemejan a los ya descritos en el estudio sobre las tipologías de roles de género (Lazarevich, Delgadillo, Mora, & Méndez, 2006), donde se muestra que las mujeres han salido de los lugares tradicionales de interacción para desenvolverse en espacios que solían ser específicamente masculinos; esto hablando no solo de la empleabilidad, sino también de la educación, los espacios públicos y políticos de la sociedad.

Sin embargo dentro de los discursos se siguen vislumbrando nichos de una sociedad que espera que las personas correspondan de manera inequívoca su asignación de género en relación al sexo biológico, como se puede ver en el ejemplo de una de las entrevistadas realizadas al sujeto PM: “algunos hombres que me dicen como “ve y vos no te pones como algo más femenino”. Esto representa un anhelo social por una feminidad que permanezca en el sexo correspondiente sin importar su orientación.

Cuerpos lesbianos

Hoy en día, para muchas personas, el lesbianismo podría ser una categoría más de clasificación y reconocimiento de patrones que hacen a alguien perteneciente a una identidad grupal, lo que de entrada supone que alguien que define (o re-define) su orientación sexual, debe adaptarse a una serie de cambios que no sólo son subjetivos, sino que además suponen un cambio en la forma de vestir, de comportarse y de moverse. Sin embargo, estas mismas personas con orientación sexual diversa, se han encargado de generar dudas alrededor de estos paradigmas, con el propio uso del cuerpo.

Debido a estas dudas que se han generado en torno a los patrones de comportamiento de las personas por su orientación sexual, se han re-estructurado los estereotipos de la homosexualidad en la sociedad y también en la forma como las ciencias sociales

² Mujer blanca mestiza de 22 años de edad, estudiante de Historia.

³ Mujer blanca mestiza de 21 años de edad, estudiante de Sociología.

estudian la sexualidad en general. Un aporte que es importante dentro de esos cambios es comprender el cuerpo como un objeto que vehiculiza las formas de ser, estar y relacionarse dentro de un contexto determinado, es un elemento de interacción que habla de una historia particular, de los gustos e intereses de una persona e incluso de una sociedad. En otras palabras, el cuerpo puede ser visto como un elemento subjetivado a partir de experiencias individuales en relación con las construcciones socioculturales (Sánchez, 2009, pág. 106).

Algo que se encuentra comúnmente dentro de las entrevistas realizadas, es un intento por desligar su orientación sexual del uso del cuerpo, sin distanciar uno de otro, pero sí reconociendo que no es el único ámbito de sus vidas que les ha permitido estructurar su expresión corporal, sino que se trata de una construcción que se elabora a lo largo de la vida a partir de códigos sociales que no se limitan simplemente a la orientación sexual, sino también a otros factores que intervienen de forma incluso más marcada con la subjetivación de dichos cuerpos, como el contexto en el cuál se desenvuelven en sus prácticas cotidianas, la cultura y la etnia, entre otras.

Una lesbiana es una persona y una persona está llena de muchas cosas, entonces yo pienso que la única condición diferencial para decir, no hablando de una lesbiana sino de una persona, es que una mujer tenga preferencias sexuales y sentimentales con una mujer, pero no creo que sea posible describir a una lesbiana por eso, sino por muchas cosas, porque no es el conjunto lesbiana sino una persona que es lesbiana, yo lo veo así. (Entrevista sujeto CL)⁴

[...] No hay como esos estereotipos en el sentido que vos vas a encontrar en arte así todas locas o las ves en administración todas bien puestecitas, entonces yo creo que eso ayuda a que no haya una imagen como tan definida de qué es ser una lesbiana. (Entrevista sujeto JC)

Cuerpos que transgreden

A pesar de ser los cuerpos educados por los estándares sociales de comportamiento y género (o sexo, según el supuesto de un género inseparable al sexo biológico), estos se han convertido, dentro de esas condiciones de control, en cuerpos subversivos

y desobedientes, que al mismo tiempo les permite transgredir un régimen con patrones establecidos de comportamiento y reivindicar su lugar dentro de la sociedad como sujetos de derechos. “La diversidad sexual es la expresión de una resistencia activa que ha decidido tomar las calles, las tribunas, los espacios legislativos, para exigir el reconocimiento de sus derechos” (Sánchez, 2009, pág. 103).

Estos cuerpos desobedientes han ido cambiando, a paso lento pero seguro, la forma de entender los sexos y la misma orientación sexual. En la teoría de González Rey (2002), por ejemplo, podemos encontrar a un sujeto que cumple un rol activo dentro de la sociedad, siendo éste capaz de moldear el mismo contexto en el que habita, aunque en su texto no se refiere directamente al cuerpo, habla de una acción que, por pequeña que parezca, logra de manera indirecta un cambio mediante la correspondencia que la sociedad da a sus actos.

Puede verse la re-definición del estereotipo sobre el ser lesbiana en el discurso de una de las entrevistadas:

Yo creo que ese estereotipo está cambiando. El estereotipo está, obviamente: que las machorras, que la blusa de cuadros. Pero no, yo creo que ese estereotipo está cambiando porque lo que se ve es diferente. Tengo muchas amigas que me han dicho que ellas pensaban que las lesbianas era esto, y se han dado cuenta que no, que son muy diferentes, unas me dicen que ya toda vieja bonita es lesbiana. (Entrevista Sujeto JC)

Un cuerpo lesbiano siempre es desobediente, y transgrede toda una cadena de imposiciones frente a los ideales del sistema heteronormativo, pues implica abandonar una perspectiva de género como categoría natural, y el desarraigo de una situación de dependencia y opresión frente al hombre; en palabras de Monique Wittig (1992, pág. 36): “Para una lesbiana esto va más lejos que el mero rechazo del pape/de «mujer». Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre. Mantener esta posición conforma un mecanismo de subversión, ya que se desliga de la idea de pertenecer a alguien que culturalmente tiene una posición de superioridad y dominio.

⁴Mujer blanca mestiza de 20 años de edad, estudiante de Psicología.

Ser lesbiana subvierte el orden establecido aun cuando se conserve una apariencia femenina, como es el caso de CG, quien dice que, para su familia, su homosexualidad es algo pasajero, pero el afrontar una independencia económica se corroboraría la decisión que ha tomado frente a la orientación sexual: “el día que yo me vaya de la casa y yo ya decida totalmente y que ella lo sepa, ella lo aceptará como tal, como algo ya irreversible, irremediable”. No depender de un hombre ni de su familia para su propio sostenimiento implica una trasgresión importante dentro de una sociedad heteropatriarcal, en este caso es tan importante este hecho que esa sería la única manera posible de consolidar el lesbianismo como algo seguro y definitivo.

De esta misma forma se planteó en la investigación realizada por Binford (2008), donde se argumenta una trasgresión que va desde el hecho de aceptarse como lesbiana y vivir la homosexualidad, por todo lo que este acto implica, no tener que “tomar decisiones con respecto a su cuerpo más en función de ellas mismas y no de otros/as, y apropiarse de sus tiempos, espacios y cuerpos” dice Anna Binford (2008, p. 138)

Dentro de este apartado, cabe anotar las formas de trasgresión que se hicieron más notables en los datos recogidos, como por ejemplo la expresión corporal y la forma de vestir, pues a lo largo de la investigación se ha hablado del cuerpo como el medio más visible y abierto a interpretaciones ajenas y también, teniendo en cuenta que estas mujeres no buscan de forma consciente la reivindicación de sus derechos, sino que el simple hecho de vivir una experiencia lesbiana se subvierte el orden establecido, sin intenciones de hacerlo, sencillamente buscan una manera de satisfacer sus deseos o sentirse a gusto consigo mismas.

Hace poquito caigo en cuenta más de eso, como de las posturas, también porque he tenido muchos problemas de espalda, entonces a veces sí como pararme mejor y sentarme mejor, pero no tiene nada que ver con lo femenino ni sentirse bien, es más por eso que te digo. Yo me siento de una forma, y si supuestamente ese sentado es de hombre pues ya qué le vamos a hacer. (Entrevista sujeto PM)

Hay días en los que me ves de básico jean, tenis

y camiseta, y un fin de semana me podrás ver con vestido, tacones y bolso. Me gusta arreglarme, oler bien, me gusta estar bien, me gusta arreglarme el cabello. (Entrevista sujeto CL)

Estos casos trasgreden de distintas formas, por un lado el hecho de no manejar una lógica heterosexual donde la mujer dependa del hombre en algún ámbito de su vida, y por otro que también desobedece la idea de una lesbiana masculinizada o mujer feminizada; es un sujeto que se traslada con relativa frecuencia de lo “femenino” a lo “masculino”, y que permite entender la propuesta de la performatividad (Gil, 2002) que entiende el género como una acción, y no como una condición dada desde el nacimiento, sin definir parámetros de lo que desea ser, o de lo que la sociedad espera que sea, una mujer feminizada o una lesbiana masculinizada.

Otra forma de entender la lógica de subversión es a través de lo erótico, pues no necesariamente se tiene que entender el cuerpo en el sentido estricto de lo que podemos ver a través de él, ya que otra forma importante de expresión es el placer, y éste es un aspecto muy importante dentro de los debates y las configuraciones sociales que se realizan a partir de él, incluso podría pensar que es esta exploración del placer una de las primeras formas de reivindicación de los derechos de género y diversidad, no solamente hablando de derechos jurídicos, sino también al reconocimiento de sí mismas como personas con derecho a vivir el placer erótico de distintas maneras, permitiendo así, cambios dentro de los espacios más íntimos. Se ve esto, por ejemplo en un caso especial de una mujer entrevistada, que argumenta haber tenido sus primeros acercamientos a una experiencia homosexual, más por el deseo de explorar otras prácticas eróticas que emocionales.

Llegué a un momento que yo ya estaba cansada de estar con un tipo, porque yo tenía muchas trabas con los hombres, entonces siempre era como algo ahí, como un juego, como todo el cuento pero yo nunca llegaba con ellos a algo, porque me daba como miedo, entonces con una mujer yo lo pensaba y sentía que si lo experimentaba de pronto iba a ser capaz de muchas más cosas que no era capaz con los hombres, y efectivamente fue así, con las mujeres las cosas se dieron. (Entrevista sujeto CG)⁵

⁵ Mujer mestiza de 21 años de edad, estudiante de psicología.

Una forma de subversión no corporal es el discurso, aun cuando no se trate de un discurso directamente crítico en oposición a la normatividad impuesta; la teoría de la performatividad plantea una construcción de sujeto mediante los actos discursivos que generan una respuesta en el interlocutor. La acción lingüística es un medio para instaurar algo antes inexistente, primero la acción misma y luego las consecuencias de ésta (Aguilar, S.F.) bajo esta premisa se puede analizar la situación de transformación que se da en el interior de la familia:

Cambió la forma de hablar y de pensar de mi familia sobre las personas homosexuales, ya no había tanto espacio para la burla que a veces tienen las personas, en la televisión, o esos chistes de quién es marica, como ese lenguaje que se maneja que tiene implícita una discriminación, eso se dejó a un lado. (Entrevista sujeto PM)

El tener una representación lingüística (Hablar con su familia sobre su orientación), genera transformaciones dentro de la sociedad, el lenguaje es un acto performativo en sí y cuando esta persona decide hablar con la familia respecto a su orientación cambia todo un entramado dentro de los vínculos familiares (sujeto PM), se producen desplazamientos como la aceptación de su familia, espacios de diálogo y una nueva forma de entender y pensar la homosexualidad.

Subjetividades performativas. Obligatoriedad heterosexual

El sistema heteropatriarcal se basa en un juego dicotómico donde no hay cabida para puntos medios, así una persona se ve sometida constantemente a elecciones de opciones limitadas en cuanto a sexo, género e incluso orientación; pero no solamente se establecen límites en la “libertad”, sino que además se establecen ideales, que por tanto, se espera sean cumplidos. De esta manera, si se nace mujer (aunque el ideal en este caso sería ser hombre) se espera por tanto, que tenga comportamientos femeninos, y se desplace bajo una lógica heterosexual. Sin embargo, esto, también en tanto ideal, no siempre corresponde de esta manera. Debido a las fuertes imponentes del sistema dominante, en el proceso de reconocimiento y aceptación de una orientación

diversa se generan situaciones de sufrimiento y angustia frente a un evento que socialmente tiene poco reconocimiento, que es visto como anormal.

Dado el fuerte dispositivo de poder que supone dicha consistencia entre el sexo y el género, éstos serán sin duda etiquetados como desviados por sí mismos y/o por los demás, y sentirán seguramente que o bien su cuerpo o bien sus deseos no son como debieran. (Gil, 2002, pág. 33)

Estas condiciones de imposición conllevan al sujeto a intentar reparar lo que se supone está mal en su identidad, pues al entender una sociedad que tiene normas estrictas de comportamiento y donde se discrimina la diferencia, el sujeto intenta adecuarse a los ideales, ya sea redefiniendo su propia orientación, o incluso, modificando su cuerpo. Los discursos que se forjan alrededor de la heterosexualidad obligatoria se convierten en un elemento opresor que genera angustia ante la imposibilidad de adecuación a los estándares impuestos socialmente. Una de las entrevistadas expresa las situaciones de angustia y auto-represión debido al temor de no cumplir con los ideales de su familia:

Desde muy pequeña empecé a notar esa inclinación y afinidad con las niñas, pero más o menos a los doce años empecé a verlo como algo malo, que no era aceptado, menos en mi familia con lo de la religión, los hombres y las mujeres deben estar juntos, entonces me empecé a censurar yo misma, de: “no, tú no puedes hacer esto, esto no está bien y eso no está bien. (Entrevista Sujeto CL)

Ante esta situación, la persona reconoce su identidad de sexo como coherente, sin embargo se halla ante la dificultad de modificar sus gustos y deseos para adaptarlos a lo que socialmente se espera. En este caso particular, se presenta un intento de suicidio debido, en gran parte, a la presión interna por la orientación:

Me sentía la persona más miserable del mundo por ser lesbiana, mis papás me pintaban que los homosexuales eran personas fracasadas, que no eran bien aceptadas, que no eran felices, eran personas con problemas mentales y cosas dañadas, y después de conocer mi situación sostenían algunos de esos argumentos, entonces yo me sentía terrible,

sentía como que “me tiré la vida pues”. (Entrevista Sujeto CL)

Este hecho se puede relacionar con la investigación realizada por Napolitano y San Juan (2005), aun cuando no se haya trabajado directamente con una población lesbiana, pues se plantean una idea de auto-subyugación, esto con el fin de ser aceptada dentro de lo que impone la normatividad patriarcal.

Otro caso de auto-represión se observa en una de las entrevistadas que argumenta haber salido con hombres para cambiar su situación:

Yo decía: “no soy lesbiana” pero sentía cosas por las niñas, pero era porque no lo veía como una marca, que a vos te clasifican como algo, pero sí, yo tuve un novio, pero no funcionó con él. (Entrevista sujeto GN)

En el lugar que se la ha otorgado a la mujer, existen una serie de obligaciones físicas y eróticas en función del dominio del hombre, obligaciones que conciernen desde lo erótico, pues el discurso heteronormativo supone una mujer que está biológicamente dispuesta a satisfacer al hombre, darles placer y sentir placer (aunque este es un privilegio que solo se han podido dar recientemente las mujeres) con ellos.

Elegir con quién van a explorar el placer erótico es algo que resulta intimidante para este sistema, hasta tal punto que las imposiciones de poder pueden resultar incluso amenazantes para la integridad física de una mujer que decide expresar abiertamente sus gustos, como sucede en el caso de PM cuando describe un momento en el que es violentada por el hecho de ser lesbiana:

Fue con un tipo que era amigo de la familia y yo le conté, pues estábamos hablando de las relaciones y él se enojó mucho, que cómo así que yo era de satanás y que no sé qué, todo religioso, diciéndome que yo me iba a ir al infierno, además me amenazó, me dijo que me iba a violar para que yo aprendiera a ser mujer y a que me gustaran los hombres.

Sin embargo, desde el mismo discurso heteronormativo de opresión, se acepta el ser mujer como un asunto que no es netamente dado, sino que se trata de una construcción, un aspecto de la vida

de alguien que se aprende, aun estando encubierto dentro de un acto violento de imposición.

Como se ha venido explicando, mediante el cuerpo se plantean diferentes formas de dominio del hombre sobre la mujer, este caso específico se refiere a la obligatoriedad erótica de la mujer con el hombre. Monique Wittig (1992) hace una lectura alrededor de la pornografía como discurso de opresión que describe la realidad del dominio y el poder ejercido sobre la mujer. De esta forma, la mujer se vuelve un objeto sexual, pero la pornografía también narra un discurso político y económico con el cual se manifiesta la opresión que se ejerce.

He puesto el ejemplo de la pornografía porque su discurso es el más sintomático y el más demostrativo de la violencia que se nos hace a través del discurso, como en general en la sociedad. Este poder que tiene la ciencia o la teoría de actuar material y realmente sobre nuestros cuerpos y mentes no tiene nada de abstracto, aunque el discurso que produzcan sí lo sea. Es una de las formas de la dominación, su verdadera expresión. (Wittig, 1992)

En el texto de Wittig (1992) no se alcanza a apreciar un análisis sobre las consecuencias de la pornografía con lesbianas, sin embargo, al ser este un tema que actualmente se ve con frecuencia y resulta ser un elemento fuerte de dominio del hombre sobre la mujer, pues se invierte la posición de subversión de la lesbiana para pasar a un discurso en el que el lesbianismo opera como un objeto de placer en función de la satisfacción de un hombre. A partir de estos aspectos se comprende la situación de padecimiento que describe el sujeto CL:

Me molesta de algunos hombres la manera y el morbo como ven a las mujeres lesbianas, un hombre a veces sabe de tu condición y entonces crees que por eso vas a ir a hacerle un espectáculo o que te vas a besar con tu mejor amiga en frente de él para satisfacción de él [...] me siento violentada.

Amor protector/Amor represor

En diferentes entrevistas se puede observar que existe un fuerte sesgo y resistencia, por parte de padres y madres de estas mujeres, frente al hecho de que sus hijas asuman su propia homosexualidad, pero esto en relación a un intento de mitigación

del sufrimiento de las mismas. En las narraciones se plantea frecuentemente que los padres hacían o tenían diferentes actitudes frente a la situación debido a un interés por la protección de la integridad de sus propias hijas. Sin embargo, una de ellas hace un reconocimiento frente a estas actitudes:

Mis papás me decían: “ay, sí, es que nosotros queremos lo mejor para ustedes, que este mundo es muy cruel”, y ellos eran los que me ponían los problemas, yo les decía: “mira, nadie en este mundo me ha puesto problema, solamente ustedes”. (Sujeto JC)

Los padres, mediante mecanismos de protección, buscan un control sobre la elección de sus hijas, intentando cambiar o hacer que cambien su orientación, se ejerce presión para intentar reparar una situación que no cumple ni satisface los ideales sociales frente a la función que se le otorga a la mujer dentro de la sociedad; o por otro lado se pretende conservarlo como un secreto, como algo de lo que nadie se puede enterar, con el fin de proteger a sus hijas de los daños que otros puedan causarles.

El miedo de mi familia se incrementó, por mi seguridad, porque ellos tienen el pensamiento de que en la calle hay muchas personas homofóbicas y que pueden tomar acciones violentas contra mí por ser gay o por verme con alguien, o que de pronto algún man me haga daño, entonces el miedo se incrementó mucho más y tuve muchos problemas para salir al principio porque mi mamá no se sentía muy cómoda con eso. También muchos problemas digamos cuando estamos en familia, en algún evento social o algo así, ellos preferían que se quedaran callados, que no se supiera nada al respecto; pero era más por el miedo, no por la imagen de familia ni nada sino por miedo.

Una de las preocupaciones que se encuentran dentro de las entrevistas, y que cabe la pena traer a colación, es una que se vive a través de los padres, es decir, se expresa un miedo que no es propio, y que, sin embargo se vuelve angustiante en el sentido de no poder satisfacer todas las expectativas que tienen sus padres de ella, por ser mujer, como si fuese algo inherente al sexo biológico:

Los miedos no son míos sino por otros, a pesar de que a mí la familia es lo único que me ha im-

portado, yo en el futuro me veo con una mujer, en un hogar con una mujer, totalmente establecido, pero me preocupa mucho las expectativas que aún le quedan a mis papás. Por ejemplo a mi mamá todavía se le sale el comentario del nieto, y tengo miedo. (Entrevista Sujeto CL)

Es claro que ser lesbiana implica una transgresión frente a este aspecto, pues sus relaciones de placer erótico-afectivo se vivencian de forma tal que no tiene fines reproductivos, y esto de alguna forma les permite tener un control más directo sobre sus cuerpos, en tanto cuerpos reproductores. Para Wittig (1992) este tipo de anhelos de la sociedad heteropatriarcal es la marca de la opresión del sistema, y no el origen en sí de esta; lo que invita a pensarse una feminidad que no es naturalmente prestablecida para la cría o procreación de los hijos, sino que este es hecho que ha trascendido a lo largo del tiempo y que por tal razón se ha mitificado el hecho de una mujer a la que desde su nacimiento se le impone un destino, el de ser madre.

Subjetividad subversiva, para bien o para mal

En los planteamientos de González (2002), se plantea una idea de subjetividad que presenta la posibilidad de generar impacto dentro de la sociedad, le otorga a los sujetos un rol activo en esta, que les permite crear una correspondencia de sus acciones para lograr cambios a nivel social e individual, ya que el peso de cargar con una transgresión es algo que afecta de forma significativa la subjetividad de estas mujeres, como es el caso algunas entrevistadas, que incluso cuando sus padres no sabían sobre su orientación, ellas cargaba sentimientos de culpa porque era consciente de que esto no sería bien aceptado en su familia.

Era consciente de que no era aceptado en mi familia, que no estaba aceptado socialmente, no por mí sino por los demás (...), entré en una depresión terrible yo me callaba todo el tiempo, me sentía ahogada, sentía como una doble vida tenaz y no soportaba ese ritmo y esa cosa”. (Entrevista Sujeto CL)

Tenía bastantes miedos sobre todo en la aceptación de mi familia porque siempre he tenido buenas relaciones familiares, siempre me han aceptado

muchas cosas y mis papás admiran muchas cosas de mí, entonces tenía miedo de perder esa admiración que ellos tienen o que me dejaran de querer o algo así. (Entrevista Sujeto PM)

Esta correspondencia social ante los actos subversivos se ve en los casos de las mujeres que al decidir contarle a sus padres, se dan cambios en torno a sus relaciones familiares, en la mayoría de los casos se narra cómo al principio se vuelve una situación difícil, ya que se reprimen libertades que antes se tenían y se dan intentos de reparación o de cura ante la situación de estas mujeres.

Al principio no me quería dejar salir, me quitaron el celular, no me podía pillar con mi novia, fue así como duro. Y así que me metieron al psiquiatra y pues yo creo que igual no entendía muy bien entonces al principio fue así como que, yo creo que ellos pensaban que para mí era como un problema, que yo lo veía como algo malo, entonces era como que “ay, venga yo le ayudo” y pues no, pues normal, yo no tenía ningún problema. (Entrevista Sujeto JC)

Mis papás pretendían llevarme a cuanto centro, cuanto psicólogo, cuanta cosa hubiera para cambiarme, para arreglarme, porque ellos decían que yo era medio defectuosa. (Entrevista Sujeto CL)

Sin embargo, con el tiempo se logra un cambio que, aunque en algunos casos haya sido más lento o más traumático, modifica también su contexto social y familiar; como son los casos de varias entrevistadas que describen el proceso de aceptación familiar que en unos casos se hace más tardío y complejo que para otras. Por ejemplo, está el caso de PM, quien a pesar de sus temores previos a la “salida del closet”, logró tener reacciones positivas a nivel familiar.

Ellos al principio no me dijeron nada y después hablé con cada uno de ellos y me dijeron que no les importaba mi preferencia sexual sino que yo estuviera bien y que estuviera feliz con la persona que eligiera. (Entrevista Sujeto PM)

Otra fue la situación de las demás entrevistadas, que con grandes esfuerzos y después de un largo tiempo lograron la aceptación de sus familias, una de ellas habla de una relación familiar en la que no

se habla del tema, aunque se conoce, pero ya no se dan discusiones a raíz de eso, ni se dan intentos de cambiar la orientación.

Al principio, como te digo, se hacía insoportable, ya después cuando fue esa etapa como del psiquiatra, eran ellos como queriendo entender pero pues, ellos tampoco está obligados a aceptarlo, (...) igual era muy incómodo como ellos estaban queriendo saber, pero no queriendo saber, entonces para mí me parece que es mejor como está ahorita las cosas, porque ellos están tranquilos y yo también estoy tranquila. (Entrevista Sujeto JC)

Una de una de las entrevistadas en sus narraciones expresa el arduo proceso de aceptación por parte de su madre y de cómo trajo consecuencias positivas para su vida personal.

Yo me sentía muy culpable por mi condición, me sentía terrible, sentía que estaba cometiendo el peor delito del mundo, pero pues ya ahí fue cuando empezó a pasar todo esto pues difícil y cosas malucas hasta que pasó más o menos dos o tres años de un proceso en el que ellos pudieran entender y aceptar; hasta que ya un día mi mamá me dijo: “Mira yo te amo por encima de lo que seas, de lo que decidas, de lo que hagas, de las veces que te equivoques o de las veces que triunfes y yo voy a estar acá toda la vida y si esto va a seguir con nosotros pues que sea de la mejor manera”. (Entrevista Sujeto CL)

En este caso es importante recordar lo que planteaba Marcial (2011) cuando se refería al hecho de asumir la identidad homosexual, no solo en los espacios donde pueda interactuar con gustos afines, sino también dentro del núcleo familiar, pues esto en algunos casos puede generar una mejor salud psicológica y emocional, reduciendo sentimientos de culpa y miedos. Contrario a lo que se plantea en el artículo de Whitehead (s.f.), quien postula que la homosexualidad tiene consecuencias sobre la salud mental ya que diferentes estudios demuestran una tasa superior de homosexuales con intentos de suicidio, adicción, bulimia y depresión que no están ligados a presiones externas de la sociedad.

Sin embargo, no se habla de un estudio que se pregunte por la relación entre salud mental en homosexuales y la aceptación familiar, ya que en esta investigación se hace frecuentemente evidente que

la familia es el escenario más importante y al que se le atribuyen mayores significantes en relación a sus sentimientos en torno a la orientación sexual. Como se puede observar en uno de los casos, en un principio hay un intento de suicidio, que fue expuesto en un capítulo anterior, debido a la culpa que le generaba su orientación, pero se encuentran en esta misma persona narraciones que describen su comodidad a partir del momento en que su familia empieza a aceptar su homosexualidad.

Para mí lo más importante es el hogar, entonces empecé a sentirme más tranquila, más cómoda, como que no tenía que estar escondiendo cosas y eso, y bien, a partir de ahí todo ha sido más fácil para mí, más llevadero y pues cómoda con mi decisión, con lo que soy. (Entrevista Sujeto CL)

Sin embargo, es importante tomar en cuenta de esta correspondencia de actos, es que no siempre surge de forma tan positiva como en los ejemplos anteriores, pues las acciones de los sujetos, al ser correspondidas forman zonas de tensión que no necesariamente provocan respuestas de crecimiento, sino también de represión, como es el caso de una de las entrevistadas, que aún tiene que vivir consecuencias de que su familia se haya enterado de su orientación:

Cambió muchísimo, ella duró mucho tiempo así como extraña, luego ella volvió a ser normal, pero cada vez que siente que yo estoy con una persona, y que esa persona es mujer empieza a portarse extraña conmigo, la última vez que se portó extraña conmigo por algo así duró como seis meses sin hablarme bien, ahora me está hablando bien pero es más que todo porque ella sabe que estoy en la casa todo el tiempo, que yo estudio por la noche, entonces como que tiene más el control sobre mí, pero cuando ella siente que yo me le estoy saliendo de las manos ella empieza a cambiar totalmente conmigo y eso para mí ha sido muy difícil. (Entrevista sujeto CG)

En este caso se generaron zonas de tensión donde la correspondencia de los actos no se llevó de forma positiva, sino que ha generado un impacto dentro de su familia que le ha coartado la posibilidad de libertad que tenía antes de que se enteraran de su orientación. Esto concuerda con los

hallazgos de la investigación de Baudichon (2011), pues se reconoce que aun cuando se han ganado muchas luchas de género y diversidad sexual a nivel político, hace falta una mayor inclusión dentro de los espacios sociales más íntimos como la familia.

Consideraciones finales

Vivir en una sociedad heteropatriarcal, es casi inherente a la construcción de subjetividades que se rigen a este mismo modelo, sin embargo, estas mujeres muestran que son capaces de trasgredir las imposiciones del sistema, ya sea de forma consciente o no. Estas manifestaciones subversivas se muestran a través de diferentes aspectos de sus vidas, desde el simple hecho de elegir una forma de amar y sentir placer erótico con una persona del mismo sexo, siempre en el sentido de que abarca los espacios más íntimos de sus vivencias; hasta el decidir aceptar su orientación socialmente, a riesgo de ser discriminadas, reprimidas y coartadas de sus expresiones afectivas.

Dentro de los hallazgos más importantes se encuentra un apego a esta feminidad impuesta por el modelo social heteronormativo, sin embargo se comprenden también diferencias frente a las construcciones de feminidad que cada una de las entrevistadas ha elaborado a lo largo de su vida, centrando algunas la feminidad en aspectos físicos y de apariencias como el vestir y las posturas; mientras que otras dan prioridad a las construcciones subjetivas, como la sensibilidad y las actitudes. No obstante, estas nuevas representaciones de feminidad implican una transgresión al sistema impuesto, ya que se da a partir de una lógica de reproducción que nunca se da de la misma manera (Gil, 2002), y subvierte el orden imputado desde el simple hecho de decidir mantenerse en su orientación lesbiana.

Por otro lado, el panorama no es tan simple, puesto que la transgresión a la norma implica ciertas represalias por parte de la sociedad, que en un afán de conservar su estabilidad, y ante el miedo de perder la misma, genera zonas de tensión (González, 2002) que en la mayoría de los casos, al principio se vuelven represores y posteriormente se abren posibilidades de transformación social y familiar, ya sean represores o de crecimiento.

La feminidad constituye un aspecto fundamental dentro de la subjetivación de estas mujeres, pues viven en contextos heteronormativos que esperan una correspondencia de la dicotomía sexo-género, sin embargo las construcciones que se realizan a partir de esto son opuestas unas a otras, y como ya se ha planteado, desde un enfoque performativo, el género es un hacer (Gil, 2002). Sin embargo, frente a los hallazgos planteados dentro de esta investigación, cabría preguntarse también, si la categorización de la homosexualidad funciona bajo esta misma lógica con intensiones de opresión, es decir, que se crean parámetros o estándares de una forma de ser lesbiana (mujer masculinizada) y si esta categoría se vuelve un mecanismo más de discriminación e imposición de rótulos y formas de comportamiento como zonas de tensión que, según Gonzáles (2002) pueden generar mecanismos de represión y subyugación, de la misma forma que ha venido ocurriendo con la categoría “mujer” a la que Wittig (1992) criticó fuertemente.

Otra consideración a tener en cuenta para estudios posteriores, es profundizar sobre las interacciones directas con las familias de estas mujeres trasgresoras, pues en lo poco que se alcanza a recopilar de estas entrevistas se observa que este es el núcleo que tiene mayor influencia sobre sus emociones y sentimientos, y por tanto es donde se ubican más constantemente los miedos y las represiones en torno a la elección de identidad de género y orientación sexual. Por ser la fuente primaria de socialización, la familia es el escenario al que se le atribuye mayor representatividad frente a los sentimientos de culpabilidad en torno a la homosexualidad.

Bibliografía

- Aguilar, H. (s.f.). “La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad”. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Obtenido de <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol17/pdf/La%20performatividad%20o%20la%20técnica%20de%20la%20construcción%20de%20la%20subjetividad.pdf>
- Baudichon, S. (2011). *CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD PERSONAL EN UNA ORGANIZACIÓN DE MUJERES LESBIANAS*. Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Binford, A. (2008). *LA RELACIÓN DE LAS MUJERES LESBIANAS CON SUS CUERPOS. UN ESTUDIO DEL PROTAGONISMO DE LESBIANAS GUATEMALTECAS*. Costa Rica: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA.
- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En L. G. Arango, M. Viveros, & M. León, *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo.
- Ferreira, O. L. (2010). *CONSTRUCCIÓN SEXUAL Y PERFORMATIVIDAD. ANÁLISIS DEL PROYECTO: TRES PIELES EN UN CUERPO*. Valencia: UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA.
- Freud, S. (1968). La feminidad. Conferencia 33. Obras Completas, Tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Gil, E. (2002). ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. *Athenea Digital*, núm. 2, 30-41.
- Gonzáles, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: International Thomson.
- Hawes, G. (2003). *Pensamiento crítico en* . Talca: Universidad de Talca.
- Judith Butler, . C. (2001). Actos corporales subversivos. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Lazarevich, I., Delgadillo, J., Mora, F., & Méndez, I. (2006). Tipologías de roles de género en estudiantes de la universidad autónoma metropolitana unidad Xochimilco.
- Marcial, R. (2011). *Identidad y representaciones del cuerpo en jóvenes gays de Guadalajara*. México DF: Universidad de Guadalajara.
- Mauss, M. (1979). técnicas y movimientos corporales. En *sociología y antropología* (pág. 342). París: Editorial tecnos S.A.
- Molina, Y. (2010). *Teoría de género*. Obtenido de www.eumed.net/rev/cccss/10/.
- Napolitano, E., & San Juan, K. (2005). *La construcción de la subjetividad femenina en Freud: un estudio de sexualidad y cultura*. Santiago de Chile: UNIVERSIDAD DE CHILE.
- Pineda, E. (22 de 09 de 2009). Obtenido de <http://www.aporrea.org/ddhh/a87012.html>
- Salgado, C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 71-78.
- Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*.
- Whitehead, N. (s.f.). Obtenido de <http://www.narth.com/docs/sp-whitehead.pdf>
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Editorial Egales.